

[ internacional ]

# 25 AÑOS de paz en Bosnia

Los acuerdos de Dayton pusieron fin a la guerra en este país, una contienda originada por la partición de Yugoslavia y que generó una nueva Europa

**L**A caída y desmembramiento de la República Federal Socialista de Yugoslavia empezó a concretarse tras la muerte en mayo de 1980 del mariscal Josif Broz Tito, un personaje que tras la II Guerra Mundial representaba la principal fuerza unificadora de un país con siete fronteras, seis repúblicas federativas, dos regiones autónomas, cinco nacionalidades, cuatro lenguas, tres religiones y dos alfabetos diferentes y con un desarrollo económico muy desigual entre el norte y el sur. Con la ausencia de Tito, el devenir de los acontecimientos adquirió caracteres inquietantes. Algunos observadores presintieron lo que se avecinaba, pero el derrumbe se precipitó con la desaparición del *Telón de Acero* y el fin de la Guerra Fría en 1989.

En última instancia, las causas del conflicto fueron múltiples: políticas, económicas, culturales, étnicas (con un ligero componente religioso) y

también militares. Estas últimas tuvieron importancia decisiva por la excesiva descentralización de las Fuerzas Armadas, con la defensa territorial a cargo de las diferentes repúblicas (Eslovenia, Croacia, Bosnia-Herzegovina, Macedonia, Montenegro y Serbia) y el control mayoritario de la cadena de mando en manos serbias.

La agitación nacionalista iniciada por el presidente serbio Slobodan Mi-

losevic en 1989 se considera otra de las causas de la disolución del Estado yugoslavo. La Constitución de Tito en 1974 estableció un sistema de presidencia rotatoria de las diferentes repúblicas con un año de duración, lo que aumentó la ineficiencia de la maquinaria estatal. El vacío de poder en la década de los 80 se mantuvo hasta que Slobodan Milosevic, antiguo jefe de las juventudes comunistas, tomó el control de la Liga de los Comunistas de Serbia.

A partir de entonces, se agudizaron los enfrentamientos en Kosovo entre albaneses (que son el 90 por 100 de la población) y serbios en Kosovo. El parlamento kosovar fue disuelto y Serbia pidió reforzar el poder de esa república en el conjunto del país. A partir de entonces se agudizaron las tensiones étnicas entre las repúblicas, especialmente en la provincia de Kosovo.

Contribuyó asimismo a la propagación del conflicto la escasa voluntad de la comunidad internacional para intervenir militarmente al principio,



Felipe Díaz

Un soldado español integrado en un equipo de observación y enlace (LOT) de Eufor *Althea* en Trevinje, pueblo de la República Srpska.



Geralt Julien/EFE

Los presidentes de Serbia (Milosevic), Croacia (Tudjman) y Bosnia-Herzegovina (Izetbegovic) firman en París la paz de Dayton.

respaldando la permanencia de un Estado que se descomponía por momentos. Europa occidental, tras décadas de estabilidad y erróneamente deslumbrada por la supuesta paz que traería la caída del Muro de Berlín, no supo intervenir a tiempo para impedirlo. Con el desplome del bloque del Este, la situación geoestratégica de Yugoslavia perdió valor. Las potencias occidentales se mostraban muy reticentes a involucrarse directamente en el polvorín balcánico, un laberinto histórico que a ojos de muchos analistas internacionales parecía irresoluble.

#### ELECCIONES FALLIDAS

En enero de 1990 se celebró el XIV Congreso de la Liga Comunista de Yugoslavia (LCY) que terminó en fracaso cuando la delegación de Eslovenia se enfrentó a la Serbia. Los eslovenos, que consideraban necesario avanzar con rapidez hacia la democracia liberal y la economía de mercado, exigían una mayor descentralización. Los comunistas serbios, por el contrario, pedían reforzar los poderes centrales y el poder político de la Liga.

Como consecuencia del desacuerdo, las delegaciones de Eslovenia y Croacia abandonaron el Congreso. Eslovenia convocó elecciones pluripartidistas en

esta república a celebrar en abril de 1990, y otras repúblicas se unieron a este proceso electoral. Serbia fue la última en hacerlo en diciembre.

Los resultados emanados de estas elecciones favorecieron por una parte los planes independentistas en Croacia y Eslovenia, que ya estaban en marcha, y por otra reforzaron el proyecto nacional unificador en Serbia y Montenegro, con la dirección de la LCY. En una posición intermedia se situaron Bosnia-Herzegovina y Macedonia, que defendían la continuidad del sistema federal, pero a condición de aumentar la autonomía de las repúblicas.

Tras la celebración de esos comicios en la primera mitad de 1991, quedaron elegidos los presidentes federales y los

*La muerte de Tito dejó un vacío de poder que provocó un descontrolado estallido nacionalista*

principales puestos ejecutivos en cada una de las repúblicas. Se convocaron reuniones políticas para armonizar los diferentes intereses territoriales, pero no se alcanzaron acuerdos porque las discrepancias eran profundas. En junio, Eslovenia y Croacia se declararon independientes y el Estado yugoslavo dejaba así de existir en la práctica.

La reacción del Ejército Popular Yugoslavo (JNA) no se hizo esperar. Dirigido desde Belgrado penetró en Eslovenia (la llamada *guerra de los diez días*), pero se llegó pronto a un alto el fuego. Eslovenia, país centroeuropeo muy vinculado al viejo imperio austro-húngaro y con una población nacional muy homogénea, ganó la batalla mediática en Europa y reafirmó su separación de la República Socialista Federativa Yugoslava. Tras el breve conflicto se firmó el acuerdo de Brioni. Las tropas del JNA se retiraron de Eslovenia y, a cambio, esta república aplazó simbólicamente su independencia durante tres meses.

En Croacia la situación era distinta. La población serbia representaba un 12 por 100, agrupada mayormente en las regiones de Krajina y Eslavonia, y los enfrentamientos armados empezaron ese mismo verano. Los serbios de Krajina, con el apoyo de las FAS de Belgrado y las bandas de paramilitares



Un blindado de la fuerza de la ONU en Bosnia (UNPROFOR) participa en 1993 en un control en una carretera del monte Igman, al oeste de Sarajevo.

Pepa Diaz

(los llamados *Tigres de Arkan* y las *Águilas Blancas* de Vojislav Seseli) se rebelaron y declararon la República Serbia de Krajina. La ofensiva serbia partió de las zonas donde su población era más numerosa, con la intención última de alcanzar la costa del Adriático. Los serbios se hicieron pronto dueños de Krajina y Eslavonia y, tras un duro asedio que suscitó la atención mundial, tomaron en noviembre la ciudad de Vukovar, defendida por un puñado de milicias locales mal armadas. Dos meses después se decretó un alto el fuego con el llamado Plan Vance, que congeló temporalmente la guerra, mientras las fuerzas croatas se replegaban en espera de recobrar los territorios perdidos. El enviado especial del secretario general de Naciones Unidas y exsecretario de Estado norteamericano, Cyrus Vance, obtuvo la desmilitarización de las zonas croatas bajo dominio serbio y el retorno de los refugiados expulsados de sus hogares por la ofensiva serbia.

### BOSNIA EN LLAMAS

Con la guerra extendiéndose por Croacia no resultaba difícil suponer que la siguiente víctima de la contienda sería la república vecina de Bosnia-Herzegovina. Su población plurinacional incluía un 44 por 100 de bosnios musulmanes, un 32 por 100 de serbios ortodoxos y un 17 por 100 de croatas católicos. El 1 de marzo se realizó un referéndum de independencia, y poco después, el 18 de ese mismo mes, tuvo lugar un acuerdo de división étnica entre serbios, croatas

y musulmanes (acuerdo de Lisboa). El presidente Izetbegovic (musulmán) se retira del acuerdo y comienzan los combates en los que las tres comunidades se atacan unas a otras. La primera masacre importante de civiles la llevan a cabo las milicias croatas en Bosanski Brod.

En un principio, los musulmanes y los croatas se aliaron para combatir a los serbios, aunque durante un tiempo los croatas estuvieron en contra del bando bosnio por el acuerdo de Karadordevo, que habían sellado tiempo atrás el presidente serbio Slobodan Milosevic y el croata Franjo Tudjman para repartirse Bosnia-Herzegovina sin contar con los bosnios-musulmanes, el mayor grupo étnico en esa república.

Mientras se prolongaban las acciones armadas, los países de la UE y la mayoría de la comunidad internacional reconocieron la independencia de Eslovenia y Croacia, y en mayo de 1992 el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas impuso el bloqueo económico

*La guerra se inició en Bosnia en abril de 1992 cuando los paramilitares serbios invadieron el país*

al gobierno de Belgrado para obligarle a suspender los ataques serbios en Bosnia-Herzegovina y Croacia.

Por entonces ya se había decidido el envío de una fuerza de protección de Naciones Unidas que se mostraba incapaz de detener a los serbios, que controlaban la mayoría de Bosnia-Herzegovina, lo que hizo fracasar una conferencia de paz convocada en agosto de 1992 en Londres (Plan Owen-Stoltenberg). En los primeros meses de 1993, las fuerzas serbias ocupaban las dos terceras partes del territorio bosnio. Croatas y serbios combatían por dominar el territorio central de Bosnia-Herzegovina, y los serbios impusieron un cerco severo a Sarajevo, la capital bosnia.

El asedio se prolongó desde principios de abril de 1992 al final de febrero de 1996, y en él murieron más de 12.000 personas, además de resultar heridas unas 50.000. Sarajevo resultó gravemente dañada durante el sitio, que solo acabó cuando las fuerzas serbias, obligadas por la presión internacional, abandonaron sus posiciones situadas en las alturas alrededor de la ciudad.

En los primeros meses de 1993, mientras los croatas y bosnios seguían combatiéndose duramente, la situación se descontroló todavía más cuando Belgrado rompió con las autoridades serbias de Bosnia por divergencias tácticas en la conducción de la guerra. Poco a poco, la opinión pública mundial fue tomando partido contra el gobierno de Serbia, lo que inclinó la balanza a favor de los bosnio-musulmanes y croatas que, en 1994, volvieron a ser aliados al firmarse el Acuerdo de Washington. A partir de entonces los serbobosnios pierden paulatinamente terreno ante el avance del ejército bosnio-musulmán (*Armija*) y el ejército croata (HVO).

En 1995 se alcanza un nuevo acuerdo en Split que permite a las tropas croatas entrar en Bosnia-Herzegovina para ayudar a la *Armija*. Los croatas emprenden entonces la rápida reconquista de las zonas en poder de los serbios. En julio de ese mismo año, cuando estaba a punto de terminar la guerra civil en Bosnia-Herzegovina, las fuerzas serbobosnias llevan a cabo una masacre de 8.000 bosnios musulmanes en Srebrenica, ante la impotencia de los cascos azules holandeses desplegados en ese lugar para proteger a los civiles. Como

# España estuvo allí

**B**OSNIA-HERZEGOVINA ha sido la misión más prolongada de las Fuerzas Armadas españolas y una de las más complejas y dramáticas (fallecieron veintidós militares y un intérprete) pero, al mismo tiempo, una de las que más satisfacciones ha producido. Militares españoles de los tres Ejércitos fueron testigos y partícipes de cómo cambió la realidad del país que encontraron al llegar en noviembre de 2002 (devastado por una guerra que costó más de 100.000 muertos y casi dos millones de desplazados) al que dejaron en noviembre de 2010 cuando se replegó el último contingente español. Fueron casi dos décadas en las que 46.000 militares —desplegados en sucesivas misiones y rotaciones— trabajaron para que el pueblo de Bosnia recuperara la paz y, después, velar por su seguridad y bienestar para construir un futuro en democracia. Y se consiguió.

El primer contingente terrestre se integró en las Fuerzas de Protección de la ONU (UNPROFOR). Era el invierno de 1992, en plena guerra, y los bombardeos y las nevadas habían inutilizado las principales rutas para el suministro de ayuda humanitaria hasta las asediadas poblaciones del centro de país. La carretera del valle del río Neretva, arteria natural entre el mar Adriático y Sarajevo, era la única vía medianamente practicable. Los camioneros de las agencias humanitarias denominaban a este itinerario la «ruta de la muerte» por los continuos saqueos y agresiones que les infringían los combatientes. Los cascos azules españoles asumieron la tarea de organizar y escoltar los convoyes a lo largo del curso del río. Pronto, este trayecto sería conocido en todo el país como «la ruta de la vida» y, también como «la ruta de los españoles».

Tras los Acuerdos de Dayton la Alianza Atlántica tomó el relevo de la responsabilidad de la misión para imponer la paz e iniciar la reconstrucción del país. Poco a poco y según evolucionaban las condiciones, el contingente español fue reduciendo sus efectivos y adecuando sus mandatos a la nueva realidad. Se integraron primero en la Fuerza de Implementación (IFOR) y, desde diciembre de 1996 en la Fuerza de Estabilización (SFOR). A finales de 2004 se realizó la transferencia de autoridad entre la OTAN y la Unión Europea que desplegó en el país una de sus primeras misiones PESCS (Política Exterior y de Seguridad Común), la operación *Eufor Althea*. De las tres áreas de responsabilidad en que se dividió el territorio bosnio a efectos de la operación, España se integró desde el primer momento en la Fuerza Multinacional Sur Este, en la que compartía liderazgo con Alemania, Francia e Italia.

En 2007 y gracias a los avances logrados en la aplicación de los acuerdos de Dayton, se inició un proceso de reducción de *Althea* que implicó una redistribución de la fuerza y su despliegue en un único batallón multinacional. Como consecuencia, las tropas españolas salieron de Mostar y se integraron en el cuartel general de EUFOR en *Camp Butmir* (Sarajevo) y en cuatro equipos de observación y enlace (LOT) desplegados por todo el país para convivir con la población y tomar el pulso de la situación social. En el Consejo Europeo de enero de 2010, la UE decidió transformar la operación *Althea* incorporando un elemento no ejecutivo de formación y asesoramiento del Ejército y el Ministerio de Defensa bosnios. Actualmente, hay tres militares españoles destinados en el cuartel general de esta misión en Sarajevo.

Pero, además del Ejército de Tierra, también la Armada y el Ejército del Aire contribuyeron a llevar la paz a Bosnia-Herzegovina. Desde los primeros momentos del conflicto, buques españoles se integraron en diversas operaciones navales de vigilancia y embargo en el mar Adriático, entre 1992 y 1996. Ya a finales de 1991, las Naciones Unidas impusieron un embargo total de armas y material a la antigua Yugoslavia; el bloque fue asumido por la OTAN y la entonces existente UEO. Tras sucesivas misiones de una y otra organización —dado el cariz de los acontecimientos, la



Monumento en Mostar en honor a los soldados españoles fallecidos.

Jorge Mata

ONU autorizó en 1993 a parar, abordar y apoderarse de cualquier buque sospechoso— todas las unidades se integraron en una única misión de una fuerza operativa combinada, *Sharp Guard*. Durante estos años la Armada española siempre mantuvo, como mínimo, un buque de guerra en la zona: se desplazaron al Adriático la totalidad de las fragatas clase *Baleares* y *Santa María* —alguna de ellas hasta en cuatro ocasiones—, el petrolero *Marques de la Ensenada* y los submarinos *Siroco*, *Mistral* y *Tramontana*. Respecto al Ejército del Aire, fueron ocho años de operaciones en las que los aviones y pilotos españoles demostraron su capacidad operativa en los cielos de Bosnia y Kosovo. En noviembre de 1994, ocho aviones de combate *F-18 Hornet* y dos de reabastecimiento en vuelo *KC-130 Hércules* llegaban a la base aérea de Aviano para integrarse en la operación *Deny Flight* (en la que ya estaba destinado un *CASA C-212*) abanderada por la OTAN para vigilar el espacio aéreo de Bosnia-Herzegovina y proteger a los cascos azules. Eran los primeros integrantes del destacamento *Icaro* que, en sucesivas rotaciones, formó parte de la misión de la OTAN durante diez años, hasta su desactivación en julio de 2002.

Rosa Ruiz



El secretario general de la OTAN y el ministro de Exteriores macedonio en el acto de la firma de adhesión a la OTAN en febrero de 2019.

## Una nueva Europa

HOY, un cuarto de siglo después del fin de aquella guerra que rememoró las peores pesadillas del Viejo Continente, el mapa y la realidad balcánica es absolutamente diferente a la de aquel diciembre de 1995. Los países de esta península son Estados de derecho más o menos consolidados y sus caminos hacia la OTAN y la UE —evidentemente condicionados por el ritmo de sus reformas y su consolidación democrática— son ya una realidad que avanza con paso firme. Ya en 1999, la UE puso en marcha el Proceso de Estabilización y Asociación (PEA) con el objetivo de facilitar el acercamiento gradual de cada uno de los países balcánicos a la Unión. En el marco del PEA, se firma con cada Estado su propio Acuerdo de Asociación porque aunque el PEA fija unos objetivos políticos y económicos comunes, la evaluación del progreso se realiza de forma individual y progresiva.

El Consejo Europeo de Salónica de 2003 confirmó que todos los países participantes en el proceso de Estabilización y Asociación eran candidatos potenciales para el ingreso en la UE. Un año después, en 2004, Eslovenia fue el primero en hacerlo y Croacia ingresó nueve años después, en 2013. Montenegro, Serbia, la República de Macedonia del Norte y Albania son candidatos oficiales (estos dos últimos accedieron a este estatus el pasado marzo después de que el Consejo Europeo diera luz verde a una modificación en los procedimientos de ingreso); con Montenegro y Serbia se han abierto negociaciones y capítulos de adhesión y Bosnia-Herzegovina es candidata potencial. En el caso concreto de Bosnia, tiene firmado un acuerdo de Asociación desde 2008, pero debido a que el país no ejecutó una sentencia del Tribunal Europeo de Derechos Humanos quedó suspendido hasta 2015. En febrero de 2016 el gobierno de Sarajevo presentó su solicitud de adhesión, pero todavía quedan una serie de cuestiones clave por resolver relativas a la gobernanza política del país y a sus relaciones con la Unión. En la reciente Cumbre sobre los Balcanes Occidentales celebrada en Zagreb el pasado 6 de mayo, Bosnia —y todo el resto de los países del área— firmaron una Declaración en la que reafirmaron sus compromisos con la Unión.

Respecto a la OTAN, la sólida política de ampliación de la Alianza como mejor garante para la seguridad ha hecho que todos los países balcánicos (a excepción de Serbia que prefiere mantenerse neutral y mantiene relaciones como asociado) solicitaran desde su independencia el ingreso en la OTAN. Poco a poco y tras cumplir los requisitos exigidos de modernización de las FAS y consolidación democrática, han ido accediendo: Eslovenia lo consiguió en 2004; en la ampliación de 2008, ingresaron Albania y Croacia; Montenegro lo hizo en 2017 y Macedonia del Norte se ha convertido en 2020 en el último país en ingresar en la OTAN. Bosnia-Herzegovina es un país socio, integrado en el Asociación para la Paz y el Consejo de Asociación Euroatlántica y candidato oficial para el ingreso, pero queda por resolver el asunto de la República Srpska (la región serbia del país) que se niega a renunciar a sus instalaciones militares y veta las resoluciones necesarias para los planes de adhesión.

Rosa Ruiz

máximos responsables de estos crímenes fueron capturados y condenados en el Tribunal Penal Internacional de La Haya el general serbio Ratko Mladic (detenido en mayo de 2011 por la policía serbia y sentenciado en 2017 a cadena perpetua) y el líder serbobosnio Radovan Karadzic (fue la inteligencia serbia quien lo localizó y detuvo en julio de 2008; su sentencia por el tribunal de La Haya, en marzo de 2019, fue también condenado a perpetua).

Ante el avance croata, unos 30.000 civiles serbios son expulsados del territorio al oeste de Eslavonia, ocupado por las fuerzas serbias desde el otoño de 1991. La operación *Tormenta* en agosto de 1995, con ayuda de la OTAN, remata la recuperación del 20 por 100 de Croacia, y poco más tarde los croatas recobran las regiones de Eslavonia oriental y Barania, hasta que en octubre se produce el alto el fuego. El equilibrio de fuerzas establecido tras las derrotas serbias en Croacia y Bosnia-Herzegovina, tras las intensas gestiones del negociador norteamericano Richard Holbrooke, permite lograr los acuerdos que llevan el nombre de la ciudad donde se negociaron (Dayton, Ohio), en noviembre de 1995 y que ponen oficialmente fin a la guerra en esa parte de Yugoslavia. Se rubricaron con un tratado firmado en el palacio del Eliseo de París el 14 de diciembre por Milosevic, el presidente croata Tudjman y el bosnio Alija Izetbegovic (como testigos y representando a la comunidad internacional los presidentes de España, EEUU, Francia, Alemania, Reino Unido y Rusia). Con esto, Bosnia-Herzegovina se contempló como un Estado único dividido en dos comunidades políticas autónomas: una Federación croato-musulmana, con el 51 por 100 del territorio, y la república serbia de Bosnia.

El acuerdo estaba respaldado por fuerza multinacional bajo la responsabilidad de la OTAN —Fuerza de Implementación (IFOR)— de más de 60.000 hombres con el objetivo de garantizar la suspensión de los combates. En 1998 fue aumentada y remodelada y pasó a denominarse Fuerza de Estabilización (SFOR) lo que permitió una cierta normalización en el país. Fue una etapa crucial en la historia de la Alianza en la que estuvo al frente el hasta ese momento ministro de Asuntos Exteriores español,

## Tras los acuerdos de Dayton, la ONU cedió a la OTAN la responsabilidad de implementar la paz

Javier Solana. Apenas unos días antes de que se firmaran los acuerdos de Dayton, Solana fue elegido Secretario General de la OTAN, cargo que ocupó hasta 1999 (cuando fue designado como Alto Representante de la Política Exterior y de Seguridad Común de la UE). Además de las misiones y operaciones en Bosnia-Herzegovina, (fue allí donde la OTAN realizó su primera operación de combate en una misión de paz), la Alianza jugó un papel fundamental en la pacificación de Kosovo.

También en estos años —entre 1997 y 1999— otro español, Carlos Westendorp, desempeñó el cargo de Alto Representante de la Comunidad Internacional en Bosnia-Herzegovina. A petición suya, la Conferencia de Bonn sobre desarme y medidas de confianza en la antigua Yugoslavia tomó una serie de decisiones importantes a la hora de hacer cumplir los acuerdos de paz.



La guerra arrasó el país y destruyó muchas de sus infraestructuras. En la foto, un soldado de la ONU durante la construcción de un puente sobre el río Neretva.

Pepe Díaz

### BOMBARDEOS

Para la gran mayoría de los serbios renunciar a Kosovo, cuna de la nación serbia, resultaba impensable. Los acuerdos de Dayton evidenciaron la profunda decepción de los albanokosovares, liderados por Ibrahim Rugova, que esperaban separarse de Serbia, de la que seguían formando parte. Ante la falta de perspectivas de obtener la independencia en la mesa de negociación, los kosovares empezaron a considerar la vía armada como único recurso. En 1996 comienza a actuar el Ejército de Liberación Kosovar (ELK), creado unos años antes, que inicia una serie de atentados contra los serbios con la intención de provocar la reacción de las autoridades de Belgrado. Y, en efecto, la reacción no se hizo esperar y paramilitares serbios iniciaron una durísima represión contra la población albanokosovar (hubo más de 2.000 víctimas civiles y cerca de 800.000 refugia-

dos). Las potencias occidentales convocan la Conferencia de Rambouillet en 1999 para negociar, pero fracasa por la negativa de Belgrado a aceptar la presencia y actuación de la OTAN en todo el territorio de Serbia-Montenegro. Al rechazo de este acuerdo siguieron los bombardeos de la Alianza entre marzo y abril, hasta que el gobierno serbio aceptó negociar una paz que reconocía a Kosovo como parte de Serbia a cam-

bio de la retirada del Ejército serbio y el despliegue de una fuerza internacional liderada por la OTAN (KFOR). Kosovo se declaró independiente unilateralmente de *facto* en 2008.

Por su parte, la entonces llamada república yugoslava de Macedonia se había declarado ya independiente en noviembre de 1991, pero la oposición de los gobiernos griego y búlgaro, que alegaban derechos históricos inmemoriales sobre ese nombre, impidió el reconocimiento internacional hasta abril de 1993. La disputa por el nombre del nuevo Estado persistió hasta 2019, cuando tras un acuerdo suscrito con Atenas pasó a denominarse República de Macedonia del Norte.

Montenegro se separó de Serbia en junio de 2006, tras ganar esta opción en un referéndum por escaso margen. Con esto, dejó de existir el resto agónico de lo que quedaba de Yugoslavia (la Federación de Serbia-Montenegro).

Fernando Martínez Lainez



Una mujer en un cementerio bosnio musulmán levantado durante el asedio que padeció la capital del país, Sarajevo.

Pepe Díaz